

LUIS IGLESIAS RABADE, *El uso del inglés y francés en la Inglaterra normanda y Plantagenet (1066-1399)*, Universidade de Santiago de Compostela, 1992, "Monografías da Universidade de Santiago de Compostela", nº 166, 198 pp.

El tema de este libro, como su propio título indica, es uno de los más sugerentes de la historia cultural, lingüística y literaria de la Inglaterra medieval. El autor se enfrenta a él haciendo uso de las aportaciones de la moderna Lingüística de Contactos y la Sociolingüística, así como de las informaciones recogidas por los historiadores de la lengua y la cultura inglesas tradicionales. En los primeros dos capítulos esboza una síntesis bien documentada de los planteamientos habidos hasta el momento, y comienza a avanzar sus propuestas, que se condensan principalmente en su discrepancia con la tesis habitualmente sostenida de que la pérdida de la Normandía a principios del siglo XIII supuso un retroceso en la presencia de la lengua francesa en Inglaterra, así como que esta presencia del francés en la vida inglesa obedecía principalmente a un fenómeno cultural. En el capítulo tercero realiza un estudio de tipo sociológico sobre los residentes de un señorío tipo (el de Halesowen) en el último cuarto del siglo XIII, que considera representativo de una sociedad medio rural y medio urbana de la época. A partir de este estudio sociológico, en el capítulo cuarto emprende el análisis lingüístico por estratos, revelando los niveles de uso de las dos lenguas en diversos estratos sociales e institucionales, tanto en el medio rural como en el urbano: la *Curia Regis* y los Consejos del Reino, el Parlamento, las escuelas y universidades, la justicia (cortes reales y cortes locales) y la Iglesia. Ello le conduce, en el capítulo quinto, a un estudio más pormenorizado del cambio léxico-semántico a través de textos del inglés medio temprano en diversas actividades (comerciales, económicas, jurídicas, domésticas, artísticas, etc.). En el capítulo sexto se sintetizan muy bien los tipos de relaciones lingüísticas y de actitudes individuales y colectivas de la sociedad inglesa de la época (monolingüismo, bilingüismo de diversos tipos, diglosia, etc.). Se dedican dos capítulos más a trazar el declive del francés en Inglaterra a lo largo del siglo XIV (capítulo séptimo) y a una breve información sobre la literatura inglesa y anglo-normanda del período (capítulo octavo), completada con un apéndice que contiene una relación de los textos más conocidos del inglés medio. Las conclusiones de este trabajo insisten en resaltar la presencia del francés no sólo como instrumento de cultura en la corte, sino también en el nivel coloquial (donde ejerce una importante influencia en el cambio léxico-semántico del inglés medio), que se evidencia en una cierta penetración de esa lengua en los centros urbanos e incluso en algunos medios rurales. La explicación que se da para la desaparición del francés parte de las enseñanzas de la Lingüística de Contactos sobre las razones que permiten la convivencia de dos lenguas en una misma comunidad si cada una tiene adscrita un área de influencia funcional, algo que deja de existir en Inglaterra a partir de mitad del siglo XIV. Ello se debe, como es bien conocido, no tanto a factores lingüísticos, sino históricos y sociales: el nacimiento de los burgos, la Peste Negra y la Guerra de

los Cien Años, que acaban con la división funcional de áreas de influencia de las dos lenguas a favor de la extensión contextual del inglés.

El libro reúne datos de interés y acumula muchas anécdotas recogidas de fuentes diversísimas, que hacen la lectura amena y agradable, incluso al lector no especializado en temas lingüísticos. Es una lástima, sin embargo, que al indudable interés del tema y el desarrollo que se hace de él no le acompañe una buena presentación gráfica y una redacción adecuada: son muchísimas las erratas y habituales también los giros sintácticos extraños al castellano.

[F.G.]